



La estética pragmatista de Kate Gordon: una recuperación historiográfica

Laura Elizia Haubert

Centro Universitário Assunção, São Paulo, Brasil

ORCID: [0000-0002-7323-441X](https://orcid.org/0000-0002-7323-441X)

eliziahaubert@gmail.com

Recibido: 13 de marzo de 2025

Aprobado: 6 de mayo de 2025

Online First: 19 de junio de 2025

DOI: <https://doi.org/10.17533/udea.ef.360159>

This manuscript has been accepted for publication in *Estudios de Filosofía* and is provisionally published on our website. The manuscript will undergo typesetting and design review before final publication.

Este manuscrito ha sido aceptado para su futura publicación en *Estudios de Filosofía* y se publica provisionalmente en nuestro sitio web. Se someterá a corrección de estilo, composición tipográfica y revisión de galeradas antes de su publicación final. Esta versión puede diferir de la versión final.

Este artículo está bajo la licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike4.0 International



La estética pragmatista de Kate Gordon: una recuperación historiográfica

Laura Elizia Haubert

Centro Universitário Assunção, São Paulo, Brasil

ORCID: [0000-0002-7323-441X](https://orcid.org/0000-0002-7323-441X)

eliziahaubert@gmail.com

Resumen:

Aunque Kate Gordon es hoy una figura casi desconocida en la historiografía filosófica, puede considerársela una de las pioneras de la estética pragmatista. La hipótesis de investigación aquí desarrollada es que la producción estética de Gordon, elaborada en la primera década del siglo XX, debe ser rescatada del olvido, ya que fue la primera filósofa, por un lado, en declarar abiertamente que su teoría estética adoptaba una perspectiva pragmatista y, por otro, en cuestionar qué significaría transponer el método pragmatista al campo de la estética y la filosofía del arte. Este estudio empleó el método bibliográfico para revisar los artículos más relevantes de la autora. Se concluye que la estética de Gordon —tanto por los temas abordados como por los conceptos desarrollados— se anticipa en décadas a las contribuciones más conocidas de la estética pragmatista, como las formuladas posteriormente por John Dewey. Por tanto, debe ser reconocida como una de las precursoras notables de esta tradición.

Palabras clave: estética pragmatista, Kate Gordon, mujeres en la filosofía, pragmatismo

Cómo citar este artículo:

Haubert, L. H. (2025). La estética pragmatista de Kate Gordon: una recuperación historiográfica. *Estudios de Filosofía*, 74. <https://doi.org/10.17533/udea.ef.360159>

Kate Gordon's pragmatist aesthetics: A historiographical recovery

Laura Elizia Haubert

Centro Universitário Assunção, São Paulo, Brasil

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7323-441X>

eliziahaubert@gmail.com

Abstract:

Although Kate Gordon is today an almost unknown figure in philosophical historiography, she can be considered one of the pioneers of pragmatist aesthetics. The research hypothesis developed here is that Gordon's aesthetic work, produced in the first decade of the twentieth century, should be recovered from oblivion, as she was the first philosopher, on the one hand, to openly declare that her aesthetic theory adopted a pragmatist perspective and, on the other, to question what it would mean to transpose the pragmatist method to the field of aesthetics and the philosophy of art. This study employed a bibliographical method to review the most relevant articles by the author. It concludes that Gordon's aesthetics — both in terms of its topics of interest and the concepts it develops — anticipates by decades the better-known contributions to pragmatist aesthetics, such as those later formulated by John Dewey. Therefore, she should be recognized as one of the notable forerunners of this tradition.

Keywords: pragmatist aesthetics; Kate Gordon; women in philosophy; pragmatism

Laura Elizia Haubert es profesora en el Centro Universitário Assunção, en São Paulo, Brasil. Es Doctora en Filosofía por la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina (becaria del CONICET). Es Licenciada y Magíster en Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de São Paulo (becaria CNPq), Brasil, y Especialista en Arte y Filosofía por la Pontificia Universidad Católica de Río de Janeiro, Brasil. Sus áreas actuales de trabajo son la estética pragmatista, la estética estadounidense y la historia de la filosofía.

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7323-441X>

“...El panteón masculino blanco del pragmatismo debe ampliarse para incluir la contribución de las mujeres...”

Charlene Haddock Seigfried (1991, p. 8)

Contestando a la convocatoria: introducción

En la década de 1990, Charlene Haddock Seigfried, en una conferencia presentada en la SAAP (*Society for the Advancement of American Philosophy*), propuso una convocatoria a sus colegas para responder a la pregunta que se convertiría en central para su investigación posterior: ¿dónde estaban las mujeres pragmatistas? Esta pregunta abrió la puerta a una nueva línea de investigación que culminó en una revisión del canon historiográfico del pragmatismo estadounidense. El trabajo de Haddock Seigfried (1991a; 1991b y 1996) fue continuado por otros expertos como Fischer (2000); McKenna (2003); Hamington (2009), James (2017), Whipple y Lake (2020) y Miras Boronat y Bella (2022).

Después de más de tres décadas de investigación, está claro que la hipótesis inicial de Haddock Seigfried (1991; 1996) era correcta. No solo hubo filósofas pragmatistas, sino que estas también dialogaron con sus pares masculinos, y hubo un intercambio intelectual mucho mayor de lo que propuso la historiografía clásica posterior.¹ En este sentido, puede decirse que conocer solo a los padres del pragmatismo, como Charles Sanders Peirce, William James y John Dewey, es conocer solo la mitad de la historia del pragmatismo.

Sin duda, el creciente número de publicaciones en este ámbito es una comprobación de que se ha atendido a la convocatoria hecha por Haddock Seigfried (1991, 1996) para recuperar la memoria de estas mujeres. Han surgido investigaciones que analizan las contribuciones de

¹ Esta relación entre las primeras filósofas pragmatistas y los pensadores pragmatistas fue estudiada por Haddock Seigfried (1996, p. 12-13). Se destaca aquí un extracto donde el ambiente de intercambio intelectual entre ellos es evidente: “Ninguno de los pragmáticos fundadores hizo de las experiencias de las mujeres centrales en su propio discurso, aunque sus ejemplos a menudo están tomados de esferas tradicionalmente atribuidas a las mujeres, como la familia, la educación infantil y (al menos para James) el misticismo. Lo hicieron de manera explícita, frecuente y consistente, alentando a sus estudiantes a desarrollar su propia base experiencial para la reflexión y disuadiéndolos de simplemente asumir posiciones filosóficas que ellos mismos sostenían. Dewey, especialmente, testificó repetidamente que aprendió de las experiencias y puntos de vista de las mujeres y luchó públicamente por cuestiones de mujeres, como el derecho de las mujeres a la educación mixta, a los anticonceptivos y a un salario mínimo. Las mujeres que estudiaron con los pragmáticos tuvieron el poder de confiar en sus propias experiencias y desafiar el sistema. A menudo veían a los pragmáticos masculinos de primera generación como aliados contra prejuicios arraigados y prácticas institucionales misóginas. Parece que, desde el principio, feminismo y pragmatismo fueron mutuamente transformadores, aunque esta relación no ha sido rescatada adecuadamente”.

Jane Addams,² Charlotte Perkins Gilman,³ Ella Lyman Cabot,⁴ Ella Flagg Young⁵ y Mary Whiton Calkins⁶ en las más diversas áreas de la filosofía. Incluso los libros más recientes de introducción al pragmatismo, como los de Spencer (2019) y De Waal (2022), comprenden capítulos dedicados a algunas de estas pensadoras.

En este sentido, el presente artículo es también una respuesta tardía a la convocatoria hecha en los años 90 del siglo pasado. Pese a que se ha escrito mucho en los últimos años, casi todos los trabajos se han centrado en las autoras citadas y en sus contribuciones a la filosofía política, filosofía moral y las cuestiones de género. El objetivo de esta investigación es, por lo tanto, ampliar el canon historiográfico de las mujeres pragmatistas para incluir la obra de Kate Gordon, una figura clave de la estética de esta tradición, que hasta ahora ha sido casi completamente pasada por alto en los análisis de la literatura secundaria, tanto la enfocada en las mujeres pragmatistas como la de la estética pragmatista. Es hora de llenar este vacío.

Reconstruyendo la historia de la estética pragmatista

La estética pragmatista se desarrolló y alcanzó su madurez durante la primera mitad del siglo XX. Pese a eso ella no se ha convertido en objeto principal de análisis en la literatura secundaria hasta la década de 1990. Más concretamente, gracias a los esfuerzos de Richard Shusterman, que en 1992 publicó *Estética pragmatista. Viviendo la belleza, repensando el arte* (Shusterman, 2002). Este trabajo, de acuerdo con D'Angelo (2012), fue inmediatamente reconocido por sus pares como célebre por ayudar a restablecer la estética pragmatista en la escena académica estadounidense, sirviendo como un importante intermediario entre la estética analítica y la estética continental.

De hecho, el libro de Shusterman (2002) ha tenido repercusiones tanto en cómo se ha pensado la estética pragmatista contemporánea, es decir, la que se escribió después de la publicación de su obra, como en la historiografía del periodo clásico, que remonta la génesis de la estética pragmatista a la edad de oro de la filosofía estadounidense a principios del siglo XX. De especial interés para esta investigación es la influencia de su interpretación del periodo clásico.

² Con respecto a Addams véase Deegan (1988) y Hamington (2009).

³ A propósito de Gilman véase Haddock Seigfried (2001) y McCrary (2019).

⁴ Con respecto a Cabot véase Kaag (2011).

⁵ En cuanto a Young véase Webb (1998).

⁶ Con respecto a Calkins véase Kampen (2025).

En el prefacio del libro, Shusterman (2002: XXII) afirmó que: “la estética pragmatista empezó con John Dewey (y casi acabó con él)”. La razón es que Dewey “fue el único de los padres fundadores del pragmatismo que escribió extensamente sobre arte y que consideró la estética como parte clave de la filosofía”. Esta afirmación de Shusterman (2002) condujo a un error común y recurrente en la historiografía posterior de identificar los términos “estética pragmatista” con “estética de John Dewey”, como si fueran simplemente la misma cosa o como si fuera Dewey quien empezó la estética pragmatista y Shusterman quien la consolidó. Un ejemplo de esa interpretación reducida es Kremer (2020, p. 66) que en el resumen de su artículo afirma que “la primera ‘estética pragmatista’ fue ideada por John Dewey en su *El arte como experiencia* (1934), [y] Richard Shusterman ha sido el único estudioso que utilizó la noción de ‘estética pragmatista’”. En otros casos, aunque la reducción no es tan grave, aun así, tiene lugar, como cuando Dreon (2021a, p. 1) planteó que, pese a la pluralidad de métodos y temas que abarca la estética pragmatista, en general el término se sigue utilizando para referirse a “autores y filosofías que tienen conexiones más o menos directas con la tradición del pensamiento pragmatista —en particular la estética de Dewey”.

Una interpretación tan restringida de los orígenes de la estética pragmatista ha creado una versión historiográfica incompleta e incluso falsa en cuanto al número de pensadores que se identificaron como pragmatistas o que se inspiraron en el pragmatismo para desarrollar sus teorías filosóficas del arte. Una muestra de ello es que, en la última década, el propio Shusterman (2012, p. 4) ha admitido que: “A medida que profundizaba en la tradición pragmatista, empecé a ver que muchas de las ideas clave de Dewey fueron anticipadas por Emerson, Alain Locke y William James”.

A pesar de su importancia, la declaración de Shusterman (2012) no fue suficiente para animar a los expertos a penetrar en las raíces de la estética pragmatista con el fin de reescribir la historia de forma más completa. Especialmente porque, a pesar de que comentaristas como Barrena (2015) y Dreon (2021b) —así como el propio Shusterman (1999; 2012)— se han esforzado por ampliar el canon revisitando la fragmentaria producción estética de Peirce y James, también debe considerarse que esta ampliación no ha traspasado las fronteras del pragmatismo más convencional, limitándose en su mayoría a rescatar filósofos que ya formaban parte del canon, como Emerson, James y Alain Locke, y que tenían una relación explícita con la estética de Dewey.

La presente investigación pretende ir más allá de este canon masculino para recuperar la importancia de la estética desarrollada por la filósofa y psicóloga Kate Gordon. Esta autora rara vez es nombrada en los trabajos que abordan la historia de la estética pragmatista, y cuando esto ocurre, como en Shusterman (2014), se la señala como antecedente de Dewey, pero su teoría no recibe ni atención ni cualquier explicación. Por ello, para corregir este error histórico, se busca en este artículo recuperar su estética pragmatista, centrándose especialmente en sus trabajos desarrollados durante la primera década del 1900.

Las razones para recuperar la estética pragmatista de Kate Gordon son al menos tres. El primer motivo es responder a la convocatoria de Seigfried de reconstruir la historia del pragmatismo, incluyendo en ella los nombres de las pensadoras que participaron en el movimiento, pero esta vez desde el campo de la estética. El segundo es que la historia de la estética pragmatista aún debe escribirse en su versión más completa, y esa versión incluye a Gordon. El tercero, y no menos importante, es que Gordon fue la primera pensadora de la historia en identificar su estética con el pragmatismo, uniendo estas dos líneas en una sola y anticipando así los trabajos más contemporáneos. En los siguientes apartados se presenta brevemente su biografía y su teoría.

Presentación de la filósofa: Kate Gordon (1878-1963)

Kate Moore Gordon, más conocida como Kate Gordon, nació el 18 de febrero de 1878 en la pequeña ciudad de Oshkosh, Wisconsin. Según indican Scarborough y Furumoto (1987), ella estudió en la *Wisconsin State Normal School* (actual *Wisconsin State College* de Milwaukee) y más tarde en la *Universidad de Chicago*, donde se graduó en 1900. También en esta misma institución, bajo la dirección de John Dewey, Gordon completó sus estudios de doctorado, recibiendo su título en 1903. Entre el invierno de 1903 y 1904 Gordon hizo su primer viaje a Alemania, después de obtener una beca ACA Fellowship. Durante los primeros meses de 1904, vivió en Würzburg estudiando bajo la dirección del filósofo y psicólogo Oswald Külpe. El resultado de esta investigación fue un artículo publicado en 1905 titulado “Über das Gedächtnis für affektiv bestimmte Eindrücke” (“Sobre la memoria de las impresiones afectivamente determinadas”). Tras abandonar Alemania, pasó los últimos meses de 1904 en París y Londres, donde prosiguió sus investigaciones.

Todavía en el año de 1904, de acuerdo con Scarborough y Furumoto (1987), Gordon regresó a los Estados Unidos para iniciar su peregrinaje docente por diversas instituciones del país. Trabajó en las siguientes instituciones: *Mount Holyoke* (1904-1906), *Teachers College* de

Columbia (1906-1907), *Bryn Mawr* (1912-1916), *Carnegie Institute of Technology* (1916-1921) y, finalmente, la *Universidad de California* en Los Ángeles (1921-1948).

Así como fueron numerosas las universidades en las que impartió clases, también, como señala Wayne (2011), lo fueron los temas que trató a lo largo de su carrera. Esto porque Gordon tenía un amplio abanico de intereses tanto en filosofía como en psicología. Sin embargo, una de las áreas más recurrentes en sus publicaciones la constituyen los temas relacionados con la estética, la música, el arte, la atención, la experiencia estética, la visión y la memoria. De hecho, según Fisher et al. (1965), durante el segundo viaje de Gordon a Europa en 1908, ella dedicó parte de su tiempo a asistir a conferencias sobre estética y arte, así como a satisfacer sus intereses estéticos visitando museos y galerías.

Pese a su profundo interés por el campo de la estética, Gordon fue más reconocida académicamente por su labor en el campo de la psicología. De hecho, entre 1921 y 1922 fue profesora de psicología en la Universidad de California, y en 1923 se incorporó como miembro permanente de este departamento. Ya en 1934 pasó a ser profesora titular. Durante este periodo, sus viajes continuaron por todo Estados Unidos, dando conferencias en la Universidad de Wyoming, Wisconsin, Washington y la Universidad de Stanford.

Con respecto a los años de Gordon como docente universitaria y a su interés por la estética, merece la pena mencionar el breve relato de uno de sus alumnos que apareció más tarde en su memorial. En el extracto citado más abajo se puede leer que Gordon fue una eterna amante de las artes y, al mismo tiempo, una dedicada profesora que es recordada con cariño por quienes la conocieron.

La conocí por primera vez en 1942, cuando empecé a trabajar en la UCLA y hablé con ella de psicología y estética [...] Me impresionó enormemente su encanto y erudición (hablamos de arte y luego charlamos un poco en español) y enseguida me dio la imagen de una dama fina y erudita, exactamente el tipo de persona que esperaba conocer en la universidad como profesor [...]. [Más tarde] asistí a dos de sus clases y quedé encantado con ellas. [...] Recuerdo con gratitud, y con nostalgia, a la bella dama que era a la vez científica y académica, y que nunca perdió de vista el hecho de que la psique era algo que había que apreciar, amar, y no solo un objeto de estudio y uso (Fisher et al., 1965, p. 57).

Más tarde, en 1948, Gordon se jubiló oficialmente de la UCLA, asumiendo el cargo de profesora emérita. A pesar del estatus formal, en la práctica ella nunca dejó de participar activamente en las actividades de la universidad y, según Scarborough y Furumoto (1987), a menudo era posible verla impartiendo conferencias o incluso clases. Lamentablemente, Gordon falleció el 5 de octubre de 1963.

Las contribuciones de la filósofa, de acuerdo con Wayne (2011), no pasaron desapercibidas para sus contemporáneos, y Gordon alcanzó un respetable estatus académico aún en vida. Fue miembro de varias asociaciones, como la *Asociación Americana para el Avance de la Ciencia*, la *Asociación Americana de Psicología* y la *Asociación Americana de Filosofía*. También llegó a ser presidenta de la *Asociación de Psicología Occidental* y del *Grupo de mujeres docentes* de la UCLA.

Desgraciadamente, pese a su reconocimiento académico en vida, tras su muerte el trabajo y la figura de Gordon han caído en un estado de casi completo olvido hasta hace muy poco, cuando trabajos como los de Peña (2015) y Rogers (2021) recuperaron brevemente su obra. Sin embargo, las dos investigaciones señaladas se han ocupado específicamente del trabajo de Gordon en psicología, y no de su filosofía, que es el tema al que se dedica la presente pesquisa.

La estética pragmatista de Kate Gordon

Los trabajos de Kate Gordon desarrollados durante la primera década del siglo XX son pioneros en el campo de la llamada estética pragmatista. Su gran mérito reside en que son los primeros escritos académicos inscritos abiertamente en la línea de la estética pragmatista, anticipando así las obras de Horace Kallen, John Dewey y, más recientemente, las de Richard Shusterman.

Pese a su gran valor histórico, su producción teórica ha permanecido casi completamente ignorada por la literatura secundaria especializada en la estética pragmatista, como se ha señalado anteriormente. En raras ocasiones, como en Baym (1973) y Shusterman (2014), se cita brevemente a Gordon como antecedente de la estética madura de Dewey, sin reconocer la innovación de su obra.

A efectos de esta investigación, se ha destacado específicamente su producción inicial, que fue abiertamente pragmatista durante casi una década, tanto por sus referencias como por su autoidentificación en el cuerpo de los textos. Dentro de esta producción, hay tres obras propiamente de estética pragmatista, dos de las cuales son de particular interés. La primera es un artículo de Gordon (1906), titulado “Metaphysics as a branch of art”, en el que el pragmatismo se utiliza como parte del marco teórico sin mayor explicación; luego, en “Pragmatism in Aesthetics” (Gordon, 1908), el pragmatismo se define y se asume como una disposición en el tratamiento de temas estéticos por parte de la filósofa; finalmente, en su libro *Esthetics* (Gordon, 1909), el pragmatismo es más discreto en su argumentación, casi

desapareciendo formalmente. A continuación, se analiza brevemente cada una de estas publicaciones.

En primer lugar, consideramos su breve ensayo de 1906. Este artículo, de acuerdo con Atherton (2012), es la respuesta de Gordon a la obra del psicólogo Bernard Ewer. Para Ewer (1906), la ciencia y el arte eran actividades que no se parecían entre sí, ya que pretendían producir entidades completamente diferentes. Mientras que el objetivo principal de la ciencia era encontrar la verdad, el del arte era producir belleza. Había, sin embargo, un punto donde estas actividades se asemejaban, y era en su valor. Ambas deberían medirse igual porque dependían de su capacidad para reproducir con exactitud una realidad, sea esa realidad la de los hechos o la realidad abstracta del ideal de belleza. Dentro de este marco filosófico, la metafísica debería considerarse más cercana a la ciencia, porque su preocupación era, en última instancia, la verdad.

Como sugiere el propio título del artículo de Gordon (1906) “Metaphysics as a branch of art”, su argumentación se construye en una oposición a las ideas de Ewer (1906). Atherton (2012), analizando este artículo, indica que Gordon juzgaba reduccionistas las ideas de Ewer, tanto en relación con el trabajo del artista, como el del metafísico y del científico, ya que en última instancia todos ellos parecen ser, en la teoría de Ewer (1906), un artesano que produce copias miméticas de la verdad y la belleza. Además, para la filósofa, se trataba de una concepción inadecuada del propio quehacer científico, ya que este implica una construcción social y plural, mucho más que la tarea de un solo hombre en una quijotesca búsqueda de la verdad.

Contrariamente a lo propuesto por Ewer (1906), entonces, la filósofa argumenta que la metafísica es una rama del arte. Esto se debe a que, para Gordon (1906), mientras que la ciencia se ocupa de hechos particulares, las artes se ocupan de conceptos abstractos, ideas universales y emociones, y en este caso es necesario considerar que “las enseñanzas metafísicas no tienen un resultado inmediato en la acción explícita, pero tienen un efecto sobre el estado de ánimo, el sentimiento o la disposición” (Gordon, 1906, p. 367). Al igual que el arte, “las categorías metafísicas fundamentales corresponden a actitudes motrices típicas y la conciencia de estas actitudes se basa en la emoción...” (Gordon, 1906, p. 367).

Para reforzar su argumento, Gordon (1906) apeló a las teorías naturalistas de Darwin, James-Lange y Dewey. Hombres que sostenían en diversos grados que las emociones expresaban la conciencia de actitudes motrices. Además, la pensadora proporciona casi dos

páginas de ejemplos para ilustrar cómo las actividades motoras están profundamente entrelazadas con las emociones: sea la manera en que los individuos responden corporalmente a un “sí”, sea la sensación de irritación frente a una actividad que les es costosa o difícil, entre otros ejemplos.

Unas páginas más adelante, Gordon (1906) plantea que las categorías metafísicas abstractas como tiempo, espacio, unidad y variedad no se pueden entender adecuadamente en la práctica si se consideran desde una perspectiva desvinculada de las actitudes motrices de los cuerpos. Al contrario, cuando se piensan como expresiones de actitudes o acciones corporales, se hacen más aprehensibles. En pocas palabras, su argumento pragmatista es que estos conceptos abstractos carecen de sentido hasta que implican una acción o actitud, razón por la cual termina un párrafo, sin rodeos, con la afirmación de que “el concepto significa actitud” (Gordon, 1906, p. 368).

Reconstruyendo el razonamiento de la pensadora, la metafísica no pretende ocuparse de verdades particulares relacionadas con hechos empíricos, sino de verdades abstractas que tienen el poder de mover y dirigir intenciones, aunque no sea de manera específica. En otras palabras, la metafísica no es instructiva. Por esta razón, la metafísica, pensada en términos generales, estaría más cerca de las artes que de las ciencias.

Ahora bien, tratando específicamente la cuestión del pragmatismo, este se hace evidente en dos momentos en el ensayo de Gordon (1906). El primero es que su argumentación se basa en las teorías pragmatistas y naturalistas de la psicología y la epistemología de William James y John Dewey. Además, no se debe ignorar que Gordon fue alumna de este último en sus años de posgrado, por lo que incluso podría interpretarse a la autora como una pragmatista de segunda generación. El segundo momento es que, por más que el pragmatismo atraviesa toda su argumentación, se indica explícitamente solo en el último párrafo del texto, donde aplica el célebre método pragmatista a la cuestión de la metafísica como arte. Este último párrafo se transcribe a continuación:

Por último, siguiendo el método pragmático, preguntémonos por una o dos doctrinas metafísicas: ¿Qué importancia tienen? ¿Qué debemos hacer al respecto? Agustín enseñaba que, puesto que dudamos, debemos existir. ¿Qué debemos hacer al respecto? No cabe duda de que la enseñanza de Agustín fue influyente, de que su argumento es interesante e incluso apasionante, pero su valor es emocional. Es divertido y agradable sentir que el individuo consciente tiene un papel muy importante que desempeñar. Este sentimiento puede servir para transferir el interés de una esfera de fenómenos a otra y posiblemente inducir a la investigación de leyes psíquicas, pero su sugerencia para la acción presente no es atribuible. O consideremos la prescripción de Kant de “simple conformidad con la ley en general”. ¿Qué resultado tendría

eso en la acción directa? Algun resultado en algún momento, por supuesto, pero nada que podamos indicar inmediatamente. Lo que se obtiene de la metafísica de la ética es muy similar al efecto que se obtiene de *Prometeo Encadenado*, el *Libro de Job* o el *Moisés* de Miguel Ángel: una sensación de ley intolerable pero inevitable. Por tanto, la metafísica, como obra de arte, produce una impresión que a menudo es vívida e interesante, pero que es emocional y puramente general. Las verdades del arte y de la metafísica son verdades sentidas, pero no son hechos que hayan sido demostrados en algún momento (Gordon, 1906, p. 370).

De lo dicho hasta ahora se desprende que, a pesar de haber adoptado el pragmatismo como perspectiva subyacente en su obra estética, no hay en Gordon una reflexión en profundidad sobre la naturaleza de ese pragmatismo. Al menos, no hasta su siguiente ensayo publicado en 1908, titulado “Pragmatism in Aesthetics” (Gordon, 1908), que formaba parte de una antología publicada en honor de William James por sus colegas de la Universidad de Columbia. Entre los pensadores que publicaron en este volumen se encuentran también John Dewey, Arthur O. Lovejoy y Edward L. Thorndike.

En este breve ensayo de 1908, a diferencia del anterior, Gordon abre su investigación aclarando sus conceptos de pragmatismo y estética. En cuanto al primero, que toma especialmente de su maestro Dewey, lo interpreta como la doctrina en la que el significado se define por las consecuencias prácticas, o por la acción y la consecuencia generadas. Utilizando las palabras de Dewey (1905, p. 393), para el pragmatismo “las cosas (...) son como son experimentadas”. Por ello, la experiencia es el concepto central sobre el que reflexionar, porque es la experiencia la que actúa como criterio de la veracidad.

A pesar de ofrecer una breve visión de la naturaleza del pragmatismo, la filósofa se apresura a aclarar que no se trata de discutir las minucias de esta definición, y que su explicación no es una presentación o defensa del pragmatismo, sino la indicación de una disposición filosófica, y en este sentido afirma que “no entiendo que se pueda discutir una actitud filosófica definida” (Gordon, 1908, p. 463). Así pues, se trata ante todo de explicitar a su lector qué método filosófico ha adoptado, y señalar que su carácter pragmatista acaba conduciendo a una indagación que “busca las explicaciones últimas en términos de finalidad y la realidad en términos de satisfacciones experimentadas” (Gordon, 1908, p. 463). Tras esto afirma que “con esta disposición, quisiera abordar el campo de la estética” (Gordon, 1908, pp. 463-464).

Aunque breve, este extracto del ensayo de Gordon (1908) es único en la historia de la estética pragmatista, ya que no hay ningún otro autor del pragmatismo clásico, con la excepción de Horace Kallen (1930; 1939), que haga una declaración tan clara en relación con estas dos áreas, a saber, la estética y el pragmatismo. En general, la estética pragmatista se ha definido

en relación con su proximidad a los argumentos presentados por Dewey (2008), pero el propio Dewey nunca declaró a su teoría estética como pragmatista.⁷ En este sentido, Gordon (1908) no es solo una predecesora de Dewey, como sugirió Shusterman (2014), sino que sería mejor describirla como la pionera de la estética pragmatista.

En efecto, anticipando las posiciones teóricas que adoptarían posteriormente casi todos los pensadores de esta misma tradición estética, Gordon identificó la experiencia estética como el concepto clave de su teoría. De ahí que, como plantea Gordon, “la experiencia estética ilustra y confirma las enseñanzas del pragmatismo” (Gordon, 1908, p. 461). Aunque la pensadora reconoce que la experiencia estética es el tema central de la estética, propone dividir la teoría estética en tres áreas distintas: la naturaleza y los motivos de la experiencia estética desde la perspectiva del productor de la obra de arte; la naturaleza y los motivos de la experiencia estética desde el punto de vista del consumidor de las obras de arte; y, por último, la función de las obras de arte. Gran parte del artículo de Gordon (1908) está dedicado a presentar estos tres ejes.

Lo que interesa aquí no es su posición sobre cada una de estas áreas de la estética sino, más bien, la forma en que entendió al pragmatismo como una herramienta interesante para su análisis. Para Gordon (1908), lo que estas tres áreas tienen en común es que se trata de un proceso de experiencia del que no puede determinarse fácilmente ni el punto de partida ni el punto final. Las experiencias se hacen y se deshacen, y es este hacer y deshacer de la experiencia lo que el pragmatismo debe mirar y analizar si quiere contribuir algo a la comprensión del fenómeno estético. O, expresando esa idea en los términos más conocidos de la teoría de Dewey, se trata de ocuparse de los procesos de la experiencia, mucho más que de los resultados.

⁷ Si bien la literatura secundaria desde Shusterman (2002) ha considerado a Dewey, por excelencia, el gran autor de la estética pragmatista, lo cierto es que el filósofo en ninguna parte de su libro de estética identificó a su filosofía del arte como pragmatista. De hecho, ocurre exactamente lo contrario. En un artículo respondiendo a las críticas de Benedetto Croce, Dewey (1948) afirma lo siguiente: “Croce supone que escribí sobre arte con la intención de incluirlo en el ámbito de la filosofía pragmática, aunque, en su opinión, no logré llevar a cabo la afirmación que implicaba este propósito. El hecho real es que siempre he tratado la teoría pragmática como una teoría del *conocimiento* y como algo confinado a los límites del campo de la materia específicamente cognitiva. Y, además, rechacé específicamente la idea de que la materia estética sea una forma de conocimiento, y sostuve que un defecto primario de las filosofías del arte es tratar a su objeto como si fuera (ya sea que sus creadores y apreciadores estuvieran conscientes de ello o no) un tipo de conocimiento de la Realidad, presumiblemente de un orden más elevado y verdadero que cualquier cosa de la que la “ciencia” sea capaz. (...) Como resultado, no solo *no* escribí *El arte como experiencia* como un apéndice o aplicación de mi pragmatismo (que estaba prohibido en cualquier caso por la razón que acabo de exponer), sino tampoco como subordinado a *cualquier* sistema de filosofía” (Dewey, 1948, pp. 207-208).

Además, en línea con su obra anterior de 1906, Gordon (1908) vuelve a dirigir la atención hacia el componente emocional del arte. En concreto, esta discusión se sitúa bajo el tercer eje, el de la función del arte. De acuerdo con la pensadora, la función del arte es presentar los significados de un estadio emocional, sin que este estadio haya sido aún resuelto, definido o concluido. Mientras no esté definido, este estadio emocional estimula la voluntad humana y es un estímulo para que cada sujeto experimente el significado de la experiencia artística a su manera. Los más distintos tipos de arte —desde el primitivo al moderno— ejercen esa función.

Tal como haría más tarde Dewey, Gordon (1908) ya anticipaba la profunda conexión entre arte y vida —que sería el rasgo más común de la estética pragmatista clásica—⁸ cuando escribió al final de su ensayo que: “la visión pragmática del arte (...) es la siguiente: el arte no es esencialmente una imitación de la vida, una copia de algo hecho y terminado antes de que lo hiciera el arte, sino que la vida es una copia e imitación del arte” (Gordon, 1908, p. 481).

Pues bien, según la interpretación de Baym (1973), para Gordon (1908) el arte es una imagen de la vida porque ambos se sienten más de lo que se juzgan. No se espera que la experiencia estética proporcione orientación, aunque su consecuencia es ayudar a renovar la visión y las perspectivas. Un ejemplo de ello es que, tras contemplar un cuadro de Turner, uno puede mirar el crepúsculo y fijarse más claramente en sus formas y colores. Aunque la vida no es arte, la experiencia del arte acaba enriqueciendo la experiencia de la vida. En estos términos finaliza Gordon (1908) su ensayo, resumiendo su argumentación, tal como se expone en el fragmento siguiente:

Por último, la visión pragmática de la estética reconoce el momento estético como un problema, no como una solución, como un principio y no como un fin. La visión pragmática del arte, debo decir, es la siguiente: el arte no es esencialmente una imitación de la vida, una copia de algo hecho y acabado antes de que el arte se hiciera cargo de ello, sino que la vida es una copia y una imitación del arte. Si el arte es la “imagen de la vida”, es una imagen profética más que histórica. Por eso Henry James nos creó muchas situaciones, puso en nuestras vidas cosas que antes no existían; y Meredith creó personas. Después de ver a un Turner, vemos más formas y colores en el cielo. Vemos belleza en la naturaleza porque la vemos como un cuadro. El género artístico ha despertado nuestro interés por las cosas ordinarias; por fin podemos verlas porque vemos que son un espectáculo. En otras palabras, para que el arte sea estimulante e

⁸ Casi todos los pensadores de la estética pragmatista clásica de la primera mitad del siglo XX abordaron el tema de la proximidad entre el arte y la vida. Gordon es una de las primeras, pero su ejemplo sería continuado por Horace Kallen, John Dewey, Laurence Buermeyer y otros. Por esta razón, Shusterman (2011, p. 355) afirmó que: “Un tema clave de la estética pragmatista es la continuidad y combinación de lo estético con lo práctico, tema expresado en la integración del arte y la vida, en el reconocimiento de que los apetitos corporales y los deseos también pueden ser estéticos, y la apreciación de la funcionalidad del arte y la experiencia estética”.

instrumental, debe ser anterior a lo que produce. La vida y la naturaleza son, en un sentido vital, experimentadas como productos del arte (Gordon, 1908, pp. 481-482).

Anticipándose a buena parte de la estética pragmatista clásica —e incluso contemporánea—, Gordon (1908) finalizó su ensayo llamando la atención sobre lo que actualmente se llama estética cotidiana. Señala, en efecto, que la experiencia estética que proporciona el arte puede encontrarse en un ámbito previo a la producción artística, en la vida misma y en la naturaleza. En consecuencia, la vida puede experimentarse como arte y el arte puede ser una herramienta para transformar la vida. Y si el significado es actitud, como había expresado anteriormente, entonces el significado del arte es la transformación más profunda de la experiencia.

El siguiente trabajo de la filósofa sobre estética fue su libro *Esthetics* (Gordon, 1909). Esta obra fue diseñada para ser utilizada como manual por estudiantes universitarios en cursos de estética en carreras de filosofía. La intención de la pensadora era proporcionar material accesible y didáctico donde los estudiantes pudieran encontrar reflexiones sobre la experiencia estética y la actividad artística. Con esto, al proporcionar a los estudiantes un mayor contacto con esta rama de la filosofía,⁹ se pretendía estimular el crecimiento del área, especialmente de la llamada estética experimental, en boga en la época, y en la que también trabajó Gordon.

Aunque no es una obra original y no entró en el canon de la estética estadounidense, en su momento este libro de Gordon fue recibido positivamente por la crítica especializada. Por ejemplo, en una reseña de la época, Pitkin (1910) declara que “[e]l volumen de la señorita Gordon es una contribución notable, en la medida en que su crítico más duro debe confesar que, primera entre las obras americanas, posee las virtudes fundamentales de una introducción” (p. 192). Estas virtudes resultantes eran debido al hecho de que Gordon, según plantea Pitkin (1910), “delinea todo el campo de la estética. Su estilo es simple y declarativo. No hay controversia en ello” (p. 192).

Es importante señalar que el pragmatismo en este libro tiene menor preponderancia que en la producción anterior de Gordon, al punto de que en ningún momento de la obra la filósofa utiliza los términos “pragmatismo”, “pragmático”, “pragmatista” o cualquier derivación de

⁹ Es necesario tener en cuenta que, como explicó Munro (1951), a principios del siglo XX la estética aún era una disciplina rudimentaria en Estados Unidos. Eran pocos los departamentos de filosofía que contaban con estética, y entre ellos, en casi ninguno era una materia obligatoria. Este panorama iría cambiando lentamente hasta mediados de siglo, cuando se fundó en 1941 la *Revista de Estética* y en 1942 la *Sociedad de Estética*. Con respecto a los orígenes de esta tradición se destacan los trabajos de Neil (1957) y Haubert, Campeotto y Viale (2022).

ellos. De hecho, la conexión más cercana con el pragmatismo se puede encontrar en el prefacio, en donde ella agradece las contribuciones de dos pensadores pragmatistas: John Dewey y James H. Tufts.

Aunque en este libro Gordon (1909) adopta posiciones ligeramente diferentes en relación con temas como la estética, entendiéndola aquí como una ciencia, probablemente influenciada por la estética empirista que estaba en boga en ese momento, ella aún conserva algunos rasgos pragmatistas, especialmente cuando trata de la relación de proximidad entre arte y vida, que había sido el punto final de su artículo de 1908. Precisamente, Gordon (1909) reafirma los vínculos entre arte y vida, declarando que el arte es una forma de organización especial de los materiales de la vida, y por ello debe juzgarse en estos términos. De ahí que, para la pensadora, “el arte y la vida (...) puedan servir cada uno como punto de vista desde el cual criticar al otro” (Gordon, 1909, p. 306). Desde esta perspectiva, el arte pasa a entenderse como una herramienta al servicio de la vida, lo cual la acerca al pensamiento pragmatista, que consideraba la filosofía —y también el arte— como un instrumento con funciones mejoristas.

En relación con los dos artículos analizados anteriormente, en *Esthetics* también recurre la autora al concepto de experiencia para aclarar esta vinculación entre arte y vida. Esto puede verse en claridad en el párrafo citado a continuación:

La relación del arte con la vida puede expresarse en términos de imaginación y experiencia. El material de la imaginación proviene de la experiencia, es decir, la imagen en su fase reproductiva copia la experiencia. Pero la imagen constructiva ya no es una copia, sino una creación, y por tanto es la experiencia la que sigue o copia la imaginación. Lo mismo ocurre con el arte y la vida; cada uno toma su turno como líder del otro, y la vida no podría perdonar al arte, en el sentido amplio del término, más de lo que el arte podría perdonar a la vida (Gordon, 1909, p. 309).

Lejos de pretender agotar los posibles análisis de la estética pragmatista de Gordon, esta sección se limitó a llamar la atención sobre esta producción hasta ahora completamente ignorada por la literatura secundaria referida a esta tradición estética. Su profundo interés por la experiencia, combinado con su formación en psicología, llevaría a la filósofa en los años siguientes a temas diferentes más relacionados con la investigación empírica, pero esto no disminuye en modo alguno el valor histórico de las obras aquí presentadas.

Consideraciones finales

La presente investigación estuvo guiada por dos objetivos. Por un lado, buscó responder al llamado de Seigfried a recuperar la memoria de las filósofas pragmatistas, contribuyendo

especialmente desde el campo de la estética, un campo que fue casi completamente descuidado por otros esfuerzos feministas históricos en el área del pragmatismo. Por otro lado, este artículo también buscó indicar que la teoría estética de Gordon es relevante porque ocupa un lugar único en la historia del pragmatismo ya que ella es la primera —y una de las pocas pensadoras— que declaró abiertamente que en su quehacer estético adoptó el método pragmático.

En cuanto al primer objetivo, buscamos recuperar la memoria de la filósofa a través de una breve exposición de los datos biográficos que informaron sobre su formación, sus investigaciones y las universidades por las que pasó durante su extensa —y fructífera— carrera académica. En cuanto al segundo objetivo, buscamos mostrar el contexto más general de la investigación en la historia de la estética pragmatista, y cómo hasta ahora, a pesar de los mejores esfuerzos, ha permanecido restringida a figuras famosas, sin incorporar autores menores ni mujeres. A continuación, intentamos mostrar que, si bien su producción en el área estética ha tenido varias transformaciones, inicialmente Gordon adopta abiertamente el pragmatismo, y sus obras estéticas de la primera década de 1900 pueden leerse como la primera apuesta notablemente pragmatista en estética.

Por último, si bien son necesarias investigaciones más amplias para seguir rescatando las teorías de esta filósofa y psicóloga, aquí al menos se hizo un primer intento para allanar el camino y convocar a otros investigadores a considerar que la estética pragmatista no puede —y no debe— limitarse a la teoría estética de Dewey. Así como se abrieron muchas puertas en el corredor pragmatista dentro del campo de la epistemología, lo mismo podría decirse con respecto al campo de la estética, salvo que en este último buena parte de sus puertas aún no han sido exploradas. Al menos, ahora una de ellas lleva por nombre Kate Gordon.

Referencias

- Atherton, M. (2012). Kate Gordon: An early pragmatist in aesthetics. En *Rethinking Pragmatist Aesthetics* (pp. 1-12). University of Social Sciences and Humanities.
- Barrena, S. (2015). *La belleza en Charles S. Peirce: Origen y alcance de sus ideas estéticas*. EUNSA.
- Baym, M. I. (1973). *A History of Literary Aesthetic in America*. Frederick Ungar Publishing Co.
- D'Angelo, P. (2012). Pragmatist aesthetics by Richard Shusterman: A bridge between the analytics and continentals. *European Journal of Pragmatism and American Philosophy*, 4(1), 1-7. <https://doi.org/10.4000/ejpap.789>
<https://doi.org/10.17533/udea.ef.360159>

- De Waal, C. (2022). *Introducing Pragmatism: A Tool for Rethinking Philosophy*. Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781003199731>
- Deegan, M. J. (1988). *Jane Addams and the Men of the Chicago School, 1892-1918*. Transaction Books.
- Dewey, J. (1905). The postulate of immediate empiricism. *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, 2(15), 393-399. <https://doi.org/10.2307/2011400>
- Dewey, J. (1948). A comment on the foregoing criticisms. *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 6(3), 207-209. https://doi.org/10.1111/1540_6245.jaac6.3.0207
- Dewey, J. (2008). *El arte como experiencia*. (Jordi Claramonte, Trad.). Paidós.
- Dreon, R. (2021a). Introducing to pragmatist legacies in aesthetics. *European Journal of Pragmatism and American Philosophy*, 13(1), 1-15. <https://doi.org/10.4000/ejpap.2259>
- Dreon, R. (2021b). On the natural roots of the “aesthetic” En *Pragmatism Today, Essays in Honor of John Ryder*, 12(2), 148-158.
- Ewer, B. (1906). Metaphysics, Science or Art. *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, 3(20), 545-548. <https://doi.org/10.2307/2012020>
- Fischer, M. (2000). Jane Addams’ feminist ethics. En C. T. Tougas & S. Ebenreck (Eds.), *Presenting Women Philosophers* (pp. 51-58). Temple University Press.
- Fisher, S. C., Gengerelli, J. A., Jones, F. N., & Seagoe, M. V. (1965). Kate Gordon Moore, Psychology: Los Angeles. *University of California: In Memoriam*. University of California Press.
- Gordon, K. (1906). Metaphysics as a branch of art. *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, 3(14), 365-370. <https://doi.org/10.2307/2010776>
- Gordon, K. (1908). Pragmatism in aesthetics. En E. L. Thorndike (Ed.), *Essays Philosophical and Psychological in Honor of William James by His Colleagues at Columbia University* (pp. 461-482). Longmans.
- Gordon, K. (1909). *Esthetics*. Henry Holt and Company. <https://doi.org/10.1037/10824-000>
- Haddock Seigfried, C. (1991a). Where are all the pragmatist feminists? *Hypatia: A Journal of Feminist Philosophy*, 6(2), 1-20. <https://doi.org/10.1111/j.1527-2001.1991.tb01390.x>
- Haddock Seigfried, C. (1991b). The Missing Perspective: Feminist Pragmatism. *Transactions of the Charles S. Peirce Society*, 27(4), 405-416. <https://www.jstor.org/stable/40320343>
- Haddock Seigfried, C. (1996). *Pragmatism and Feminism: Reweaving the Social Fabric*. The University of Chicago Press.

- Haddock Seigfried, C. (2001). Can a “Man-Hating” Feminist Also Be a Pragmatist? On Charlotte Perkins Gilman. *The Journal of Speculative Philosophy*, 15(2), 74-85. <https://doi.org/10.1353/jsp.2001.0023>
- Hamington, M. (2009). *The Social Philosophy of Jane Addams*. University of Illinois Press.
- Haubert, L. E., Campeotto, F., & Viale, C. M. (2022). La génesis de la estética estadounidense: Pioneros, espíritu colonial y la resignificación de la experiencia estética en el siglo XIX. *Metafísica y Persona*, 28, 11-39. <https://doi.org/10.24310/Metyper.2012.vi28.14076>
- James, V. D. (2017). Feminist pragmatism. In A. Garry, S. J. Khader, & A. Stone (Eds.), *The Routledge Companion to Feminist Philosophy* (pp. 132-143). Routledge. <https://doi.org/10.4324/9781315758152-12>
- Kaag, J. (2011). *Idealism, Pragmatism, and Feminism: The Philosophy of Ella Lyman Cabot*. Lexington Books. <https://doi.org/10.5771/9780739167816>
- Kallen, H. (1930). *Indecency and the Seven Arts. And Other Adventures of a Pragmatist in Aesthetics*. Horace Liveright.
- Kallen, H. (1939). Beauty and Use: A Pragmatic Interpretation. *The Philosophical Review*, 48(3), 316-322.
- Kampen, L. (2025). Pragmatism as Idealism? The Case of Mary Whiton Calkins. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 61(3), 1-14. <https://doi.org/10.1002/jhbs.70028>
- Kremer, A. (2020). Pragmatists on the everyday aesthetic experience. *The Slovak Journal of Aesthetics*, 9(2), 66-74.
- McKenna, E. (2003). Pragmatism and feminism: Engaged philosophy. *American Journal of Theology and Philosophy*, 24(1), 3-21.
- Miras Boronat, N. S., & Bella, M. (Eds.). (2022). *Women in Pragmatism: Past, Present and Future*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-3-031-00921-1>
- McCrary, L. K. (2019). From Hull-House to Herland: Engaged and Extended Care in Jane Addams and Charlotte Perkins Gilman. *Politics & Gender*, 1(15), 62-82. <https://doi.org/10.1017/S1743923X18000405>
- Munro, T. (1951). Aesthetics as science: Its developments in America. *The Journal of Aesthetics and Art Criticism*, 9(3), 161-207. https://doi.org/10.1111/1540_6245.jaac9.3.0161
- Neil, J. M. (1957). *Toward a National Taste: America's Quest for Aesthetic Independence*. The University Press of Hawaii.

- Peña, R. S. (2015). La influencia de las primeras psicólogas norteamericanas en la historia de la psicología. *Revista de Historia de la Psicología*, 36(2), 31-46.
- Pitkin, W. B. (1910). Esthetics by Kate Gordon. *The Journal of Philosophy, Psychology and Scientific Methods*, 7, 191-192. <https://doi.org/10.2307/2010788>
- Rogers, D. (2021). *Women Philosophers: Entering Academia in Nineteenth-Century America* (Vol. 2). Bloomsbury Publishing. <https://doi.org/10.1016/j.rhpsic.2015.04.003>
- Scarborough, E., & Furumoto, L. (1987). Kate Gordon Moore (1878-1963). En *Untold Lives: The First Generation of American Women Psychologists* (pp. 187-189). Columbia University Press. <https://doi.org/10.7312/scar94512>
- Shusterman, R. (1999). Emerson's pragmatist aesthetics. *Revue Internationale de Philosophie*, 53(207), 87-99.
- Shusterman, R. (2002). *Estética pragmatista: Viviendo la belleza, repensando el arte* (F. González del Campo Román, Trad.). Idea Books.
- Shusterman, R. (2011). The pragmatist aesthetics of William James. *British Journal of Aesthetics*, 51(4), 347-361. <https://doi.org/10.1093/aesthj/ayr030>
- Shusterman, R. (2012). Reviewing pragmatist aesthetics: History, critique, and interpretation - after twenty years. *European Journal of Pragmatism and American Philosophy*, 4(1), 1-13. <https://doi.org/10.4000/ejpap.796>
- Shusterman, R. (2014). The invention of pragmatist aesthetics: Genealogical reflection on a notion and a name. In W. Malecki (Ed.), *Practicing Pragmatist Aesthetics: Critical Perspectives on the Arts* (pp. 1-10). Amsterdam - New York. https://doi.org/10.1163/9789401210812_003
- Spencer, A. (2019). *American Pragmatism: An Introduction*. Polity Press.
- Wayne, T. K. (2011). *American Women of Science since 1900 - Volume I*. ABC-CLIO. <https://doi.org/10.5040/9798400612503>
- Webb, L. D. (1998). Ella Flagg Young: Pioneer of Democratic School Administration. *Educational Administration Quarterly*, 34(2), 223-242. <https://doi.org/10.1177/0013161X98034002004>
- Whipps, J., & Lake, D. (2020). Pragmatist feminism. En E. N. Zalta (Ed.), *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (2020 Edition). <https://plato.stanford.edu/entries/femapproach-pragmatism/>